Los chiringuitos sacrifican su altura para poder abrir

El establecimiento Picasso, cuyas obras ya están listas, es el primero en retirar el casetón en cumplimiento con lo pactado con la Junta

:: F. JIMÉNEZ / I. LILLO

MÁLAGA. Con el verano a la vuelta de la esquina, la necesidad de abrir cuanto antes se ha impuesto en la polémica surgida por la altura de los siete chiringuitos que se están construyendo en La Malagueta y La Caleta. No es una decisión unánime, pero el primer casetón ya es historia. El propietario del chiringuito Picasso, cuyas obras terminarán esta semana, ha optado por no esperar a que llegue la resolución firme de la Junta de Andalucía y acatar de una vez el compromiso de derribar el casetón previsto para el montacargas. «Una vez que nos confirmaron que los tenemos que quitar, es absurdo mantenerlos y retrasar más la apertura, ya que tenemos previsto abrir a mediados de mayo», afirma el responsable del establecimiento, Francisco Román, quien reconoce que «aunque supone otro gasto extra, lo importante es conseguir la licencia de apertura porque el verano se nos echa encima».

Al Picasso le podrían seguir en cadena el resto de establecimientos, en cumplimiento del acuerdo alcanzado hace dos semanas entre la Delegación de Medio Ambiente de la Junta, el Área de Playas del Ayuntamiento de Málaga y los empresarios. «De momento, seguimos esperando a que llegue la resolución de Medio Ambiente en la que se defina la solución técnica que debemos adoptar, aunque algunos compañeros han decidido derribarlos ya por su cuenta para poder conseguir el permiso de apertura», explica el representante de los chiringuitos de esta zona, Juan José Aguilar, quien apunta que lo que también se ha eliminado es la estructura de hormigón de dos metros de altura que iba a albergar las bombonas de gas. En cuanto a la licencia de apertura, advierte de que su concesión «dependerá más de las acometidas eléctrica y de saneamiento que de los casetones, una vez que se ha determinado que las terrazas van a quedar inutilizadas».

Además de derribar el tramo del montacargas que llega a la cubierta (solo quedará en pie una parte mínima de unos 30 centímetros para hacer viable su uso entre el sótano y la planta baja), también se rebajarán las chimeneas hasta la altura mínima que determinen los técnicos de la Junta para que cumplan su función de evacuación de humos de las cocinas. En cuanto a las barandillas, finalmente se han quedado sin instalar, de forma que se descarta cualquier uso futuro de las cubiertas como terrazas.

Imagen de los trabajos para derribar el remate de la edificación. :: ÁLVARO CABRERA